

Nombrados Colegiados de Honor la Base Aérea de Armilla, Fundación Galatea, Medicus Mundi y Parque de las Ciencias

El pasado 1 de julio, durante la cena de gala de nuestro colegio por la festividad patronal, se entregaron las placas que acreditan como Colegiado de Honor de nuestra institución, a cuatro instituciones de gran relevancia como son la Base Aérea de Armilla, la Fundación Galatea, Medicus Mundi, y el Parque de las Ciencias de Granada.

Esta es la primera ocasión en que la distinción es concedida a instituciones, en vez de a personas físicas; pues, como explicó el presidente del colegio, Dr. Javier de Teresa Galván, 'no solamente hay líderes y personalidades de excepción, sino que también hay muy buenos equipos en los que creemos y apoyamos, como es el caso de nuestra propia institución. El trabajo conjunto crea, si su funcionamiento está coordinado y mediante la aportación del esfuerzo de todos sus miembros, un resultado superior al de la suma de sus individualidades'.

La Fundación Galatea fue nombrada 'por su trabajo incesante en pro de la salud, el bienestar y la calidad de vida de los médicos; y por su programa estrella, el PAIME (Programa de Atención Integral al Médico Enfermo)'. Un programa que está proporcionando unos magníficos resultados en todo el territorio nacional, recuperando para el desempeño profesional a un altísimo porcentaje de los más de 1.700 médicos que han sido objeto de su atención; y que con su labor ha permitido reforzar el sentido fundamental de los Colegios de Médicos.

Recogió la distinción el Dr. Jaume Padrós Selma, presidente del Patronato de la Fundación Galatea

Discurso del Dr. Jaume Padrós

Dr. Javier de Teresa, Presidente del Colegio de Médicos de Granada, miembros de la Junta directiva, amigos todos.

Quiero manifestar que para mi es un honor estar hoy, esta noche, con vosotros. Quiero agradecer la amable invitación que me habéis hecho y el Premio que habéis otorgado a la Fundación Galatea.

Sin duda, este es el acto más importante que organiza el Colegio de Médicos de Granada. Es, ante todo, una fiesta de autoafirmación colectiva.

Nuestra profesión es exigente. Y lo es desde la formación de pregrado. Lo es especialmente en la etapa de residencia. Pero no deja de serlo a lo largo de toda la vida profesional. La exigencia en la profesión médica nace de un compromiso con las personas que, en realidad, no se acaba nunca.

Agradezco profundamente este premio. Porque lo mejor del mismo es que no está concedido por autoridades políticas, gestoras, mediáticas o sociales. No ha habido autopromoción, como desgraciadamente a veces ocurre. No es un premio que comporte ganancias económicas ni materiales, ni promoción personal ni curricular.

Es el reconocimiento –y no es poco- que unos colegas, granadinos, dan a una institución que sienten como referente de lo tangible y no tangible de nuestra profesión. Por ello, en nombre de todos los Patronos de la Fundación quiero manifestar nuevamente el agradecimiento por este gran honor.

Dejadme un espacio para la inmodestia. Con este reconocimiento estáis afirmando qué modelo de médico queremos y, sobretodo, qué sentido de organización profesional aspiramos ser.

La Fundación Galatea, y sus programas y estudios que ha desarrollado a favor de la salud y el bienestar de los profesionales sanitarios tiene desde su constitución ese objetivo y la vocación ser útil al mismo. Útil al servicio de los médicos, en general y del médico con problemas, en particular.

Pero también tiene vocación de servicio a la sociedad a la que pertenecemos y nos debemos. Porque está en su DNI original, cuidar a los que cuidan de los demás.

El Programa de Atención Integral al Médico Enfermo, PAIME, su programa estrella, ha servido a este cometido atendiendo a más de 1.700 médicos y con su labor ha permitido reforzar el sentido fundamental de los Colegios de Médicos.

Hemos de explicar –mejor, si cabe- a la sociedad, incluso a los propios médicos y a los responsables políticos que el sentido de una colegiación obligatoria para el ejercicio profesional es fundamental para la garantía de la buena praxis. Y que la propia existencia del PAIME demuestra hasta qué punto el ejercicio de esa función coge toda su fuerza. Porque, más allá de ser un programa asistencial, de acceso confidencial y voluntario, el PAIME es un instrumento de regulación del ejercicio. Insisto, una garantía de buena praxis para los ciudadanos y una ayuda eficaz para los médicos con esos problemas.

El PAIME y la Fundación Galatea nacieron con grandes complicidades. Tengo el honor ahora de representar todas esas complicidades. La labor desarrollada nos ha dado liderazgo en Europa y reconocimiento internacional. Y, lo que es más importante, del mismo colectivo profesional.

Pero aún tenemos retos por alcanzar: completar el mapa español, extenderlo aún más al resto de profesiones sanitarias, ahondar en la prevención y persistir en nuestra vocación de servicio, ayudando a señalar los grandes valores del profesionalismo como mejor antídoto contra el desgaste profesional y las situaciones de riesgo. Agradezco profundamente este reconocimiento, pero, aún más, vuestra complicidad, lealtad y amistad.

Muchas gracias

Granada, 1 de Julio de 2011

